

**OPTION INTERNATIONALE DU BACCALAURÉAT
SESSION 2011**

SECTION : ESPAGNOLE

ÉPREUVE : LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE TOTALE : 4 HEURES

Le candidat traitera au choix un des deux sujets.

SUJET 1

Martirio

¿Dónde vas?

Adela

¡Quítate de la puerta!

Martirio

¡Pasa si puedes!

Adela

¡Aparta! (*Lucha.*)

Martirio (*A voces.*)

5

¡Madre, madre!

(*Aparece Bernarda. Sale en enaguas con un mantón negro.*)

Bernarda

Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

Martirio (*Señalando a Adela.*)

¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja de trigo!

Bernarda

¡Esa es la cama de las mal nacidas! (*Se dirige furiosa hacia Adela.*)

Adela (*Haciéndole frente*)

10

¡Aquí se acabaron las voces de presidio! (*Adela arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos.*) Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie más que Pepe!

(*Sale Magdalena.*)

Magdalena

¡Adela!

(*Salen la Poncia y Angustias.*)

Adela

Yo soy su mujer. (*A Angustias.*) Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. Ahí fuera está, respirando como si fuera un león.

Angustias

15

¡Dios mío!

Bernarda

¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta? (*Sale corriendo.*)

(*Sale detrás Martirio. Aparece Amelia por el fondo, que mira aterrada con la cabeza sobre la pared.*)

Adela

¡Nadie podrá conmigo! (*Va a salir.*)

Angustias (*Sujetándola.*)

De aquí no sales con tu cuerpo en triunfo, ¡ladrona! ¡deshonra de nuestra casa!

Magdalena

¡Déjala que se vaya donde no la veamos nunca más!

(*Suena un disparo.*)

20

Bernarda (*Entrando.*)

Atrévete a buscarlo ahora.

Martirio (*Entrando.*)

Se acabó Pepe el Romano.

Adela

¡Pepe! ¡Dios mío! ¡Pepe! (*Sale corriendo.*)

La Poncia

¿Pero lo habéis matado?

Martirio

No. Salió corriendo en su jaca.

Bernarda

No fue culpa mía. Una mujer no sabe apuntar.

25

Magdalena

¿Por qué lo has dicho entonces?

Martirio

¡Por ella! Hubiera volcado un río de sangre sobre su cabeza.

La Poncia

Maldita.

Magdalena

¡Endemoniada!
Bernarda
 Aunque es mejor así. (*Suena un golpe.*) ¡Adela! ¡Adela!
 30 **La Poncia** (*En la puerta.*)
 ¡Abre!
Bernarda
 Abre. No creas que los muros defienden de la vergüenza.
Criada (*Entrando.*)
 ¡Se han levantado los vecinos!
Bernarda (*En voz baja, como un rugido.*)
 ¡Abre, porque echaré abajo la puerta! (*Pausa. Todo queda en silencio*) ¡Adela! (*Se retira de la*
puerta.) ¡Trae un martillo! (*La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale.*)
 35 ¿Qué?
La Poncia (*Se lleva las manos al cuello.*)
 ¡Nunca tengamos ese fin!
 (*Las hermanas se echan hacia atrás. La Criada se santigua. Bernarda da un grito y avanza.*)
La Poncia
 ¡No entres!
Bernarda
 No. ¡Yo no! Pepe, tú irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás.
 ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llévala a su cuarto y vestirla como una doncella.
 ¡Nadie dirá nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las
 40 campanas.
Martirio
 Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.
Bernarda
 Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! (*A otra hija.*) ¡A callar
 he dicho! (*A otra hija.*) ¡Las lágrimas cuando estés sola!. Nos hundiremos todas en un mar de
 luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio,
 45 silencio he dicho! ¡Silencio!

Telón

La casa de Bernarda Alba, Federico García Lorca, 1946

CONTESTE LAS SIGUIENTES PREGUNTAS

1. Explique la importancia de Federico García Lorca dentro del teatro español de la primera mitad del siglo XX y las diferentes etapas de su creación.
2. Resuma el texto y estructure las partes en que se divide, señalando la importancia de los elementos teatrales en él.
3. Comente los aspectos lingüísticos más relevantes que se ven en él.
4. Realice una conclusión recogiendo sus apreciaciones y relacionando los temas más importantes de este texto con la sociedad en la que los hechos se producen y su forma de pensar.

SUJET 2

"Odio a ese niño"

Es una cuestión de pura estética, lo sé. Quizás lo mío sea un trauma inconcesable, un síndrome de modernidad no asumida. Pero odio a ese niño. Se lo tropieza uno en cualquier cadena de la tele, cada vez que la publicidad campa por sus respetos. Es un enano de aspecto anglosajón, vestido con camisa a cuadros, tejanos, zapatillas deportivas y una de esas absurdas gorras americanas de béisbol que, desde hace tiempo, uno encuentra hasta en la sopa. La lleva, por supuesto, como la debe llevar un niño de ahora, o al menos la imagen de niño de ahora que se empeñan en colocarnos los que saben de imágenes y de niños: con la visera no hacia adelante sino hacia atrás, o preferiblemente ladeada, tal que así, como el que no quiere la cosa. Cuidadosamente informal, cual corresponde a esos vástagos de papás dinámicos y guapos que bailan en el garaje junto al supercoche o viajan felices —permitan que me parta de risa— en la nueva Business Class de Iberia.

Pero de un tiempo a esta parte, ese infante de mis pesadillas que antes solo me perseguía al hacer *zapping* de una cadena a otra, empieza a aparecérseme en los lugares más insospechados. En las telecomedias españolas, por ejemplo, cada vez que el guión requiere la aparición de un niño entre los siete y los catorce años, allí está él, inasequible al desaliento, con su calzado deportivo y los faldones de su camisa a cuadros por encima de los tejanos. Y por supuesto con esa gorra para atrás o ladeada, al bies, sin la que hoy en día ningún dinámico jovencito es dinámico, ni es jovencito, ni es nada de nada. A veces, para reforzar su carácter infantil o juvenil, no sea que los telespectadores vayan a confundirlo con un adulto o un chico fuera de onda, lleva bajo el brazo alguno de los instrumentos imprescindibles al efecto: un monopatín, un radiocasete, un balón de baloncesto e incluso un bate de béisbol, que como todo el mundo sabe es un deporte popular y ampliamente extendido en Europa. (No sé si captan la fina ironía. Béisbol. Europa. ¿Entienden?)

En fin. Capten o no capten, lo grave es que el niño de las narices empieza a aparecérseme también por la calle, y eso es algo más de lo que están acostumbrados a soportar mis nervios. El otro día me lo encontré en un semáforo, cruzando por delante con la maldita gorra, una mochila color verde fosforito a la espalda y una cazadora naranja y azul cobalto rotulada *Arkansas Laker, Bullshit Brokers*, o algo por el estilo. Y he de confesar que sólo la presencia próxima de una pareja de la Policía Nacional me disuadió de saltarme el semáforo en rojo y llevármelo por delante. Menos mal que al día siguiente pude desquitarme un poco, cuando volví a encontrarlo en la cola de Pryca. Esta vez era mucho más bajito, y la gorra de color butano iba rotulada *US Marine Corps*, pero estoy dispuesto a jurar que de él se trataba. El caso es que mientras la madre pagaba con la tarjeta de crédito, aproveché para darle media docena de collejas disimuladas justo debajo de la visera, y eso tuvo la virtud de relajarme un poco.

Todo el mundo sabe, a estas alturas, que para ser feliz en la vida hay que tener físico y estilo anglosajón estadounidense de América. Los papas deben parecerse a Kevin Costner — Mario Conde ya no es una buena referencia— y las mamás han de optar entre el modelo rubia elegante y el de morena atractiva. En todo caso, cualquier tipo de felicidad resulta impensable si el papá mide 1,60 y usa boina con rabito, o si ella tiene aspecto de haber nacido en Triana en vez de en el seno de una familia acomodada de Nueva Inglaterra o entre los limones salvajes del Caribe.

En cuanto a los niños, hasta ahora los modelos válidos eran dos: nórdico para bebés, rubios y con ojos azules, y travieso-pecoso-anglosajón para los más crecidos. Todo iba bien, e incluso nos habíamos acostumbrado a eso, hasta el punto de que conozco familias de *yuppies* que consideran una auténtica desgracia tener hijos con aspecto meridional, porque el fin de semana, junto a la barbacoa, desentonan.

Pero lo de la gorra es excesivo. Tanto que a veces sospecho —es imposible, lo sé, pero lo sospecho— que ese niño de mis pesadillas no es uno, sino varios. Es decir, que no se trata de un solo pequeño cretino haciendo oposiciones a futuro gran cretino cuando sea mayor, sino de varios niños, todos y cada uno con su gorra de béisbol atravesada con idéntica desenfadada, informal y picarona gracia. Una gracia sólo comparable a la de la madre y el diseñador publicitario que los parió.

A. Pérez-Reverte, *El País* (1994).

TAREAS

- 1.- Exponga cuáles son los rasgos característicos del artículo de costumbres y comente la importancia de este tipo de escritos. Argumente si el texto propuesto puede entrar en esta categoría considerando su organización y el tema tratado.
- 2.- ¿Qué fenómeno de sociedad denuncia el autor más allá del ejemplo presentado? Comente la importancia del tema abordado, teniendo en cuenta los aspectos socioculturales en los que se inscribe, su contexto de cotidianeidad y su singularidad.
- 3.- Analice el tono del texto subrayando los recursos estilísticos y la intencionalidad del registro de lengua.
- 4.- Comente la relevancia del artículo de costumbres en la sociedad actual y su importancia en la formación de la opinión del lector.

ÉPREUVE : LANGUE ET LITTÉRATURE

DURÉE TOTALE : 4 HEURES

Le candidat traitera au choix un des deux sujets.